

La Patria puede exigir sacrificios

Soldado: Nunca será grande tu sacrificio, si no va acompañado del deseo de superarlo, cuando se te presente oportunidad para ello. Empezaré, soldado, hablándote de un tema muy delicado y de difícil explicación para un servidor que no está acostumbrado a versar sobre materia tan grande, pero con la ayuda de Dios y tu beneplácito trataré dicho tema lo más someramente posible, para que así, tenga fácil comprensión y merezca tu conformidad.

Sabemos que el sacrificio es la base fundamental para conseguir un fin supremo, pues sin él no se consigue nada que sea duradero. La Ordenanza señala los sacrificios que imponen los deberes militares y dice: que tienen por base la Disciplina, la Subordinación y la Obediencia, pues sin estas cualidades no habría sacrificio; en la Obediencia se apoya la confianza que el soldado tiene en sus superiores, lo que, al enseñarle lo que sabiamente y a este propósito preceptúan las Ordenanzas, no omitirán esfuerzo alguno para conseguir inculcarles con aquellas virtudes el verdadero espíritu de la profesión, Tratado II, tl. 1, Art. 5.

Y ahora, quiero preguntarte, soldado, ¿cuantos sacrificios te exige la Patria? Me dirás que muchos y tal vez llegues a exponerme algún caso, pero debo decirte, que no son tantos, que no los puedas sobrellevar con resolución y disciplina. El hombre pasa y la Patria permanece, y la vida de cada uno, cuando se entrega con honor por la Patria es la semilla que la engrandece. La Patria en horas críticas necesita tus mayores sacrificios, tu vida, tal vez, pero para tal sacrificio Dios dispone siempre de los mejores.

Hay páginas dignas de los tiempos heroicos, que no desdirían en una antología universal de hechos famosos, citaremos en el orden militar nuestro Alcázar, donde la bravura de un militar, fué posible que se conservara sin mancha el historial de tan regio lugar, porque sus moradores tuvieron fe en Dios y habian aprendido dentro del espacio de aquellos muros, hoy mutilados y calcinados, a querer a la Patria, y sus defensores se convirtieron en héroes y hoy el mundo entero, sabe de sus proezas, cómo también de las pe-

nalidades y sacrificios a que tuvieron que soportar durante su largo cautiverio, aprende, tú, soldado, a imitarles y a no regatear nunca los sacrificios, son para el bien de la Patria.

Se han presentado muchos casos de sacrificios individuales y colectivos nuestra historia registra muchos, pero sería imposible en este corto espacio relatarlos todos, por eso, voy a determinar tan sólo uno. Hallándose el segundo batallón del Regto. de Guadalajara haciendo la guerra en Italia, envió su jefe al ayudante a pedir instrucciones al General en jefe, quien se las dió en estos términos «Dígale Vd. que las instrucciones que le doy, son las de morir en sus puestos». «Así se hará» — respondió el ayudante —. Y efectivamente, comprendiendo por lo duro y terminante de la orden la importancia del punto que defendía, se sostuvieron en él con tesón los de Guadalajara, mereciendo por ello, una recompensa colectiva.

El ejemplo de nuestros héroes y en la sangre de nuestros mártires fundamos otro motivo de nuestras esperanzas, se dice que los muertos mandan, mandan, cuando bajan a la tumba cargados con el peso del sacrificio que hicieron por la Patria, y cuando precisamente han muerto por no verse obligados a vivir una vida de vilipendio.

Sabes que tienes una Patria: España. No olvidarás nunca que tienes el deber de defenderla, porque es nuestra madre, sacrificando por ella cuanto sea preciso y de este modo nos haremos dignos de aquellos mártires, que lo dieron todo por Dios y por la Patria.

Juan Tortella Rigo

DESDE LA GARITA por IGNOTUS

—¡Eh, abuelo! traiga otro litro
 —¡Pero que ya van cinco!
 —¿Pero tú crees que con cinco, se puede pasar el rato?

—Ea, por las barbas de un profeta, que de esta manera yo no pienso en la licencia.

—Ja, ja, ja, por mil diablos en un lio, que este me lo bebo solo.

—¡Retruécano! gritó uno, dando un golpe en la mesa que a menazo descoyuntar, ¡que me traigan a mí otro!, ¡Andandol «a beber a beber y a apurar las copas...»

Como esta mesa, se podrían contar hasta diez o doce, que entre blasfemias, votos y majaderías no hacían más que tragar un porrón detrás de otro. Me volví hacia el compañero que asomaba la cabeza conmigo y le pregunté ¿que te parece el cuadro?

—Muy natural, por lo menos se divierten y pasan el rato muy alegres.

—Pues no está mal la alegría; pero maldita la gracia que me hace. ¿Tu crees que pueden salir bien parados de estas juergas y que a esos becerros se les puede llamar jóvenes hombres?

Pierden el dominio de sus facultades, se contorsionan como culebras, tienen sus ojos hinchados y apagados, las gracias en la cara; repugna ponerse a su lado porque apestan y a la hora de pasar lista, si es que pueden, dan un espectáculo denigrante cuando se ve que todos los demás compañeros, que también se han expandido forman serenos, y él que también tiene veintidos años, parece un viejo enfermo, que solo espera emprender el viaje a la eternidad.

Es repulsivo el joven que se embriaga; es un pingajo de la sociedad; destroza su juventud y su alegría; pierde su voluntad y sus fuerzas, sube enfermizo y pesimista; si se casa, desola el hogar, sus progenitos pagan los excesos con la locura, la idiotez o parálisis, la mujer es una víctima y él solo se hace acreedor del infame título de criminal, pues es reo de cuanto queda dicho.

Y el principio es éste; aquí está en las tabernas en esos gritos, jaleos y golpes; en esta edad temprana que bien se debiera aprovechar, para forjarse una voluntad ferrea, adquirir una cultura media y luchar contra esos focos de vicio donde se degrada la moral y suben enflaquecen los batallones que deben levantar a la Patria.

Dulce recuerdo

Al amigo del alma Amado Santapau

Como todos este año, al llegar los primeros días de la florida primavera, en que todo se embellece y vivifica, triunfando los tiernos pajarillos melodiosas canciones de Gloria al Señor en acción de gracias por haberles dado calor y vida, en que los árboles brotan con fuerza vistiéndose de verdosas galas y las flores al besar del puro sol primaveral, abren sus cálices y esparcen sus divinos perfumes por musicales arroyuelos, que amamantó el crudo invierno, como si fuesen hilos de plata tejiendo la bellísima e inmensa alfombra que forma y ofrece la naturaleza toda a su Creador, al llegar, repito, las bellezas de mayo, no puedo menos de acordarme de aquel mayo feliz del año 1912, demasiado lejano ya, en que nosotros ¿te acuerdas tú también? pajarillos del Señor, plantas de su campo y florecillas de su jardín, al prepararnos para el sagrado banquete de nuestra Primera Comunión, cantábamos imitando a los ruiseñores de los vergeles, brotaban en nuestra mente, arraigando en nuestro corazón, concepciones nuevas, bellas e inolvidables, como brotan las plantas al ser cultivadas en este tiempo, y se perfumaban nuestras almas, abiertas como cálices vírgenes, con los perfumes de la palabra sagrada de nuestros educadores espirituales...

Que feliz primavera aquella, amigo mío! Después de nuestras clases y obligaciones preparatorias, aquellos distraídos paseítos por las frondosidades del pintoresco ARC. y por la ventolera Baranova; ¡qué dulces nos sabían y cómo nos animaban para volver de nuevo a aprovecharnos de las preciadas pláticas y lecciones de nuestro querido e inolvida-

ble Sr. Cura-Arcipreste Rdo. D. José Miravals, mártir por Dios y por España! Y, luego, el día glorioso del gran festín, en que Jesús Sacramentado tenía que descender por vez primera a nuestros pechos y tomar posesión de nuestros corazones, que a El se ofrecían y que a El se confiaban...

Entre cántos, luces y flores, juntos nos acercamos a tomar el Pan de los Angeles; para estímulo de los demás compañeros, en premio a nuestra aplicación y en justa recompensa a nuestro buen comportamiento nuestro buen Cura tuvo a bien disponer fuésemos la primera pareja en acercarnos a la Sagrada Mesa, dejando en segundo lugar a los que favorecidos por la fortuna se acercaban a colular ricamente vestidos, con lujosos brazales, distinción material que aquel año, como otros y como a otros no valió para que, injustamente desde luego, fuesen ellos los preferidos.

Fué aquella una ocasión, raramente vivida en todos tiempos, en que habían vencido el talento y la aplicación de cuna humilde al esplendor poderoso de las miserables pesetas...

Pasado aquel día, nuestra amistad estrechó más fuertemente sus lazos y seguimos viviendo por mucho tiempo unidos por el rodal de nuestra primera Comunión, firme y seguro, presentándonos por todo como modelo de buenos amigos, de hermanos casi... Luego, al ser mayores, la voluntad de Dios nos separó; llamado por los gritos de la madre Patria, tú volaste a ponerte a sus servicios, y en ellos sigues todavía, vistiendo el honroso uniforme de soldado español y ostentando dignamente la graduación de brigada; yo me quedé también, sirviendo a mi querida Patria, a cultivar, como sigo cultivando ahora, un pedazo de su hermoso suelo, aportando así, uno de los muchos granos de a-

(Pasa al final de la página 6)

Reseña Histórica del Cuerpo de Ingenieros

Recopilada por A. SANTAPAU

III

Guerra de la Independencia

La vida normal del Cuerpo de Ingenieros, dentro de la organización apuntada, fué interrumpida en 1808 por la invasión francesa. Comenzó entonces para España una época azarosa, en la que se demostró la virilidad de la raza y el heroísmo del pueblo, cuyo sentimiento más poderoso ha sido siempre el de amor a la Patria.

Casi simultáneos fueron los hechos más gloriosos del Cuerpo de Ingenieros durante la guerra de la Independencia. En ninguna ocasión como en aquella se han presentado situaciones en que el deber militar estuviere más en contradicción con los que el patriotismo imponía. Airrosos salieron los ingenieros de tan difíciles circunstancias; rindámosles tributo de admiración, y sírvanos su ejemplo de orientación para lo futuro.

Demostrado quedará lo que afirmamos con la narración sucinta de la famosa y mal llamada «Fuga de los Zapadores» en mayo de 1808, pues por ella se ve que Jefes, Oficiales, Suboficiales y tropa de ingenieros realizaron aquel acto ejemplar por iniciativa propia, inspirándose únicamente en su amor a España.

El 17 de marzo de 1808 estalló el motín de Aranjuez, que ocasionó la caída de Godoy y la abdicación del Rey Carlos IV a favor de su hijo Fernando VII. El General Murat, cuñado de Napoleón era Jefe Supremo del Ejército invasor en España, que entró en Madrid el día 23 de Marzo. Las intrigas y negociaciones entre los ministros del Rey de España y el general francés decidieron el viaje de Fernando VII a Bayona, que se realizó el día 10 de Abril. La conducta de las tropas francesas y el estado de indefensión en que se encontraban los españoles contra la soberbia de Murat, dieron lugar al inolvidable alzamiento popular que estalló en Madrid el 2 de mayo, en el que los heroicos hijos de la villa invicta mostraron el temple del alma española, y los inmortales capitanes de Artillería Daoiz y Velarde y el teniente de Infantería Ruiz Mendoza, enseñaron con el ejemplo cómo deben morir los que han jurado fidelidad a la Bandera y a la Patria.

Entretanto Napoleón desposeía en Bayona de su reinado a Fernando VII, proclamando en 10 de mayo Rey de España a su hermano José Bonaparte.

La abdicación de Fernando VII había sido arrancada con amenazas, no obtenida de grado.

En Alcalá de Henares estaban a la sazón las planas mayores del Regimiento y del primer batallón de ingenieros, así como también la compañía

de minadores y la tercera de zapadores. El resto de la fuerza del único Regimiento del Cuerpo estaba diseminada en Portugal, Mahón, Campo de Gibraltar, Cádiz y Ceuta, a parte de una compañía suelta que formaba parte de la División expedicionaria del Norte de Europa, mandada por el marqués de la Romana, y que en aquella época se encontraba en Dinamarca. En Alcalá estaban, además de las fuerzas de Ingenieros citadas, los profesores de la Academia y los alumnos, que eran subtenientes del Regimiento.

Por estar tan cerca de Madrid este núcleo de Ingenieros, pronto se enteró de la situación en la capital. Nuestros Oficiales, Suboficiales y soldados tuvieron noticia de la jornada del 2 de Mayo y de que las deserciones menudeaban en los Regimientos de la Corte. El coronel D. Manuel Pueyo, que mandaba el Regimiento, si bien abominaba de la implantación del nuevo régimen, se consideraba ligado a él por espíritu de subordinación, no se le ocurría tampoco que cualquier patriótico intento sería reprimido inmediatamente por las numerosas fuerzas francesas que había en Madrid, y temía, no sin razón, que el movimiento deseado produjese la total ruina del Regimiento. Algunos Oficiales y Suboficiales, más entusiastas quizás, o menos prudentes, abandonándose a los impulsos de sus patrióticos sentimientos, pensaron sacar de Alcalá a las dos compañías de ingenieros, dirigirse con ellas a la provincia de Cuenca, para levantarla contra la dominación francesa, y estimular así, con su ejemplo, a los remisos.

Por otra parte, la tropa era presa de desasosiego y disgusto, pues creía que se la iba a socorrer con dinero francés, y no querían nada de los franceses. El día 24 se presentó el Coronel en el cuartel y manifestó a sus soldados que si los franceses, según se creía, se presentaban en Alcalá para obligarlos a jurar el nuevo Gobierno, él les entregaría a sus alcances, autorizándolo para que se incorporaran a las otras compañías del Regimiento que estaban en Mahón, Campo de Gibraltar, etc.

Ninguno aceptó esta proposición, y en vista de esto, los oficiales que habían pensado en el levantamiento decidieron efectuarlo aquella misma noche.

Los directores del movimiento fueron el Sargento Mayor Veguer, el teniente Jaramillo y los subtenientes Velasco, Albo, López, Segovia y Manzanares, jóvenes entusiastas, que siguieron los impulsos de su patriotismo y de su honor.

Quedaron en Alcalá, a pesar de aplaudir la decisión de los expedicionarios, el coronel Pueyo y los oficiales Quiroga y Gregorio.

A media noche del día 24, con bandera desplegada, batiendo tambores, seguidos de las acé-

milas, que llevaban armamento, municiones y caja de caudales, salió aquel puñado de españoles para cumplir el más sagrado de los deberes: la defensa de la Patria. Antes de emprender la marcha, el sargento mayor Veguer redactó la siguiente proclama, que se hizo circular por España, y que sin duda contribuyó eficazmente a generalizar el alzamiento que tan funesto fué para las tropas de Napoleón:

«Soldados españoles: El juramento que acabais de hacer espontáneamente de defender esas banderas hasta el último aliento en defensa de la Patria, de permanecer obedientes a mis órdenes, de conservar nuestra caja y de no molestar a nuestros compatriotas en los pueblos por donde transitemos, es el primer escalón por donde vais a subir a la clase de los Héroes. Madrid, desarmado con ardides de perfidia, mira con dolor rabioso los cantos de sus calles, teñidos con la sangre inocente de sus conciudadanos asesinados, y suspira por un socorro pronto. Nuestros príncipes, nuestros jefes, en opresión callan; y también gimen nuestra sagrada religión y sus ministros. Todo peligrá y corre riesgo; mas, españoles, escuchad y creedme: Yo ya no puedo resistir a un impulso; me parece oigo una voz imperiosa que me manda así diga: venid conmigo, valientes; corred en pos de mí, sin deteneros un punto; demos una vuelta a nuestro suelo, y veremos dentro de pocos días muhos millares de paisanos, de soldados descarriados, que buscan quien los dirija, unidos a nuestro Cuerpo. Organicémoslos, y con ímpetu de leones buscaremos, acometeremos en su centro, en sus retiradas, a esas tropas de bandidos y asesinos engañadores, y los despedazaremos para escarmiento eterno.»

Amanecido ya el día 25, llegaron los zapadores, después de un fuerte aguacero, a Villalvilla, de donde, después de un corto descanso, salieron para ir a pernoctar en Zebra; el día 26 pasaron el Tajo por la barca de Zorita, y marcharon a Almoracid. Al mediodía se presentó a Veguer un Oficial con una comunicación de Murat, en la que este general se extrañaba de que hubiesen salido los zapadores de Alcalá sin orden de nadie, y les aconsejaba que volviesen, prometiendo interceder en su favor para que se les intultrara. Por aclamación, jefes, Oficiales, Suboficiales y tropa, rechazaron este insulto, llenos de entusiasmo por la noble empresa que estaban llevando a cabo. En Valdeolmenas, el día 29, el cura párroco les dio la noticia del alzamiento de Valencia, con la proclama del conde de Cervellón, llamando a las armas para combatir a los franceses. Es a proclama fué leída por Veguer a la tropa, al frente de las banderas y recibida con entusiastas gritos de ¡Viva Español! ¡Viva Fernando VIII! el día 30 de mayo, día de S. Fernando, Patrón de los ingenieros, se hallaron en el pueblo de Villar del Horno, donde celebraron fiesta, oyendo un Te Deum y haciendo tres descargas, al mismo tiempo que aclamaban a la Nación y al Rey legítimo. Evitando el

paso por Cuenca, marcharon a Arcos, a Carbonera, y llegaron el día 1.º de Junio a Villora, en donde supieron el alzamiento de Aragón. Pasaron por Camporrobles el 2 de junio, el día 3 por Utiel, por Buñol el 4, llegaron a Cuarte el día 5, desde donde Veguer mandó al Subtiente Manzanares a Valencia con un pliego para el Capitán General.

No habiéndole sido posible llegar hasta él, se presentó al Conde de Cervellón, dándole cuenta de la intención que abrigaban los zapadores de entrar en Valencia, a lo cual se le contestó que podían hacerlo, siempre que entregasen las armas como lo había hecho toda la guarnición. Manzanares respondió que antes que entregar las armas los ingenieros preferían morir con ellas en las manos. Se retiró Manzanares a Cuarte, dando cuenta a Veguer de su comisión; aquella misma tarde llegó de Valencia el permiso para que entrasen en aquella ciudad con armas, haciéndolo triunfalmente el día 7 de junio en medio de las aclamaciones del pueblo, siendo arengados por el Capitán general y por el conde de Cervellón; éste solicitó y obtuvo el honor de entrar en Valencia mandando la primera compañía.

El feliz éxito de tan arriesgada y patriótica empresa, fué el mejor premio de los leales ingenieros aquella fué la primera tropa organizada que, con banderas desplegadas, proclamó la independencia de España. ¡Orgulloso puede sentirse el Cuerpo de Ingenieros de aquellos Oficiales, Suboficiales, clases y soldados!

Los jefes y Oficiales que habían quedado en Alcalá, al recibir el 6 de Junio orden de Murat para que se trasladara a Madrid, decidieron, en vez de esto, marchar a Zaragoza: así lo hicieron el Coronel Pueyo, los sargentos mayores Zappino y Sangenis, y los capitanes y subalternos Busamante, Bayo, Quiroga, Cortines, Rodríguez, Roján y Caballero, quienes tomaron parte activísima en las gloriosas defensas de la inmortal ciudad. El jefe de estudios de la Academia, Coronel Cabrer, se unió cerca de Valencia a la compañía de zapadores, y el día 20 de junio salieron de Madrid, fugándose el general Samper, comandante general del Cuerpo y todos los jefes, Oficiales y soldados que allí había. A todos ellos se les concedió una cruz de distinción llamada de la «Fuga de los Zapadores», que para los que salieron de Alcalá el día 24 de mayo, llevaba la inscripción: «Mi lealtad y valor te conservaron», y para los que en junio y julio partieron de Alcalá y de Madrid: «La lealtad y el valor nos decidieron». El acto que acabamos de narrar es uno de los que mejor dan testimonio de la fidelidad de los ingenieros al juramento que habían prestado de «a toda costa defender a España». Aquellos bravos expusieron gustos su porvenir y su vida para sacudir el yugo extranjero, rebelándose contra su dominación.

Faltos de recursos materiales, contando solo con su indomable valor, pero sostenidos por la fe en la bondad de su causa, resolvieron los zaragozanos, en 24 de mayo de 1808, resistir a los ejércitos

napoleónicos, poniéndose a las órdenes del coronel de ingenieros D. Antonio Sangenis; este inmortal ingeniero, dotado de una voluntad férrea y de vastos conocimientos en el arte y ciencias de la guerra, trazó y ejecutó en una noche multitud de atrincheramientos, baterías y obstáculos, organizó siete compañías de zapadores y estableció talleres de cartuchos, de reparación de armas y de fabricación de metralla. Larga sería la narración de los episodios a que dió lugar la defensa de la Muy Heroica Ciudad. Las victorias sobre los franceses se obtuvieron sólo a costa de un derroche de sangre y de heroísmo. Cuando en los momentos apurados se consultaba a Sangenis sobre las decisiones más convenientes, contestaba éste con aquellas nobles palabras que tan bien describen su temple militar y su españolismo: «No se me llame nunca si se trata de capitular porque jamás seré de opinión de que no podemos defendernos». Este insigne ingeniero tuvo el fin que la gloria reserva a sus elegidos: una bala enemiga le privó de la vida en la segunda defensa de Zaragoza, antes de que los franceses hubiesen logrado penetrar en la plaza. He aquí la copia de su fe óbito, que se transcribe en esta revista por considerarla de legítimo interés para todo español amante de las glorias patrias.

«Fe de óbito del insigne coronel de Ingenieros, director de las obras de defensa de la plaza de Zaragoza en los inmortales sitios de 1808 y 1809, D. Antonio Sangenis y Torres. En 13 de enero de 1809 murió D. Antonio Sangenis, soltero, Coronel y Comandante de Ingenieros de este Ejército y Reino, no recibió ningún Sacramento, ni pudo hacer testamento por haber ocurrido su repentina muerte a resultas de un balazo que recibió en defensa de esta capital; se depositó su cadáver y enterró en esta Iglesia a tres actos de todos en sepultura. Dr. Josef Rodrigo, Regente del Pilar». (Tomo 9.º al folio 323 vuelto).

El Tnte. D. Pedro Romero recibió, asimismo, gloriosa muerte en Zaragoza, así como el Tte. coronel Simón y el Capitán Defay; también debemos recordar al soldado de gastadores Ramón Perdiguero que se portó heroicamente en el combate del famoso 4 de agosto.

En la batalla de Rioseco, librada en 14 de Julio de 1805, se hizo notar por su valor y denuedo la compañía de zapadores, muriendo allí heroicamente el teniente D. Luis Cacho Montenegro; en la batalla de Espinosa de los Monteros perecieron el Capitán Aspiroz y el teniente López.

En la voladura del puente de Almaraz, realizada el 15 de febrero de 1809, perdió la vida el sargento mayor del cuerpo D. Fernando Norzagaray, y en la batalla del Medellín, el 28 de marzo, murieron los capitanes Salcedo y Sánchez Tagle.

En los sitios de la inmortal Gerona, tan valerosamente defendida por el heroico general Alvarez de Castro, sirvió con altísima distinción el coronel de Ingenieros D. Guillermo Minali quien aplicó con gran acierto su ciencia, sin acordarse jamás de de-

fender su vida.

En la famosa Batalla de Bailén, una compañía de zapadores encargada de proteger a la artillería, no sólo rechazó al enemigo, muy superior en número, sino que saliendo en su persecución, se apoderó de una de sus piezas y le causó no pocas bajas. En obras de fortificación, en pasos de ríos y en cuanto se relaciona con el arte del Ingeniero, aquellas compañías sueltas de zapadores que operaron en España y Portugal, demostraron inteligencia, valor y subordinación, cualidades que fueron objeto de admiración para nuestros aliados los ingleses, según testimonios irrecusables.

Disuelta la Academia de Alcalá en 1808, por haber marchado los profesores a Zaragoza, no se reorganizó hasta 1810 en Cádiz.

Durante la guerra de la Independencia, en vista de los inapreciables servicios prestados y del crédito adquirido por las tropas de ingenieros, se crearon en distintas provincias compañías sueltas de zapadores, hasta que por Real Orden de 19 de junio de 1810 se refundieron todas ellas en el primitivo regimiento.

Antes de pasar a otro capítulo (Guerra de los siete años) debemos antes rendir tributo al recuerdo de otros ingenieros que perdieron sus vidas en la última etapa de la gloriosa campaña contra los ejércitos de Napoleón. El Capitán Cilleruelo murió en 1810 a consecuencia de una herida recibida en la defensa de Lérida. El brigadier D. José de Gabriel perdió la vida en la batalla de San Cristóbal el 19 de febrero de 1811. En 24 de abril de 1812 murió prisionero de los franceses, el coronel Zapatero; en la acción de Bornos, librada en junio del mismo año, murió el brigadier D. Tomás Pascual Maupoey; en julio, en la acción de Coín, el capitán don Miguel Ugarte, y en enero de 1814, el teniente don Juan de Gregorio.

(Viene de la página 3)

rena que los trabajadores del campo aportamos para su engrandecimiento, aunque sepamos que nuestro sacrificio no es por nadie no reconocido. A pesar de nuestra separación, de los vaivenes de la vida, a través de todas las anormales circunstancias en que vivimos, nuestra amistad se mantiene inquebrantable, engarzada al rodal del recuerdo dichoso de aquel mayo florido del año 1912 en que, al reverso del presente, todo se nos presentaba por delante color de rosa, todo poesía, todo ilusión, todo esperanzas...

José Callau Nogués

San Fernando, Patrón del Arma de Ingenieros por José R. Legido

(Continuación)

protección que de él recibiría, la mitad de las rentas del reino, permitiendo más tarde la ocupación de tal, por las tropas castellanas, firmándose al efecto las correspondientes capitulaciones en Alcaraz, a las que se adherieron todos los alcaldes, a excepción de los de Cartagena y Mula y el Gobernador de Lorca. En 1243, Alfonso ocupó todo lo que previamente había capitulado, incluso la capital y ante ésto, las poblaciones rebeldes antes citadas, se dispusieron a organizar su defensa y resistencia, que no habría de ser muy prolongada, pues al año siguiente se rindían. Nuevamente Fernando dió muestras de su benevolencia cristiana, al disponer que los ocupantes de los países vencidos fuesen tratados dulcemente, como así se hizo, perdonándoles en sus personas y bienes.

La ocupación de Murcia, estuvo a punto de producir un serio conflicto con Jaime I; ya que éste, una vez conquistada Valencia, prosiguió su acción por tierras de Alicante, esperando continuarlas en las de Murcia, coincidiendo las tropas aragonesas en la capital, simultáneamente con las castellanas, por lo que parecía, que el mejor derecho entre ambas, iba a ser dilucidado por las armas, pero afortunadamente, ello no tuvo lugar, ya que el 26 de marzo de 1244 se concertó y firmó un Tratado en Almizra, en el que se fijó la línea fronteriza entre ambas coronas, que si bien no era de mucha precisión, resolvía el problema y quedaba Murcia para Castilla.

Restablecido nuevamente Fernando III, reanudó sus operaciones por

Andalucía, en la segunda mitad del año 1244, llegando nuevamente en su expedición a las puertas de Granada regresando a Córdoba, después de rendir Arjona, Caztalla, Bejigar y Carchena. En 1245, tiene una entrevista con Doña Berenguela en Pozuelo (hoy Ciudad Real) siendo la última vez que vió a su madre, pues ésta murió pocos meses después.

En la primavera de este año, volvió a repetir la hazaña de sitiar Granada, sin que su rey, Mohamed-ben-Alhamar, pudiese evitarlo, y que al poco tiempo ante la reacción del citado rey moro, que lanzó fuertes ataques contra el sitiador, se dispone la retirada de las tropas, y se dirigen a Jaén, que también sitian en Diciembre hallando igualmente una fuerte resistencia en sus defensores, pero que resultando estériles los esfuerzos del rey granadino para socorrerla, y temeroso de perder sus estados, Abenalar, sabedor de los progresos del rey cristiano, presentóse sin escolta y con toda humildad, en el campo adversario, entregándose a él y declarándose vasallo, siendo como tal, admitido por Fernando, y que en cuyo concepto pagaría 50 mil maravedises de oro, llegando incluso a ofrecer su ayuda armada para que el castellano, prosiguiese sus conquistas en otros reinos musulmanes. En su consecuencia Jaén se rindió en 1245, siendo su mezquita convertida en Iglesia, retirándose entonces Fernando el Santo a Córdoba, con objeto de preparar la conquista de Sevilla, única posesión que les quedaba a los almohades en Andalucía, orientándose para estas operaciones por

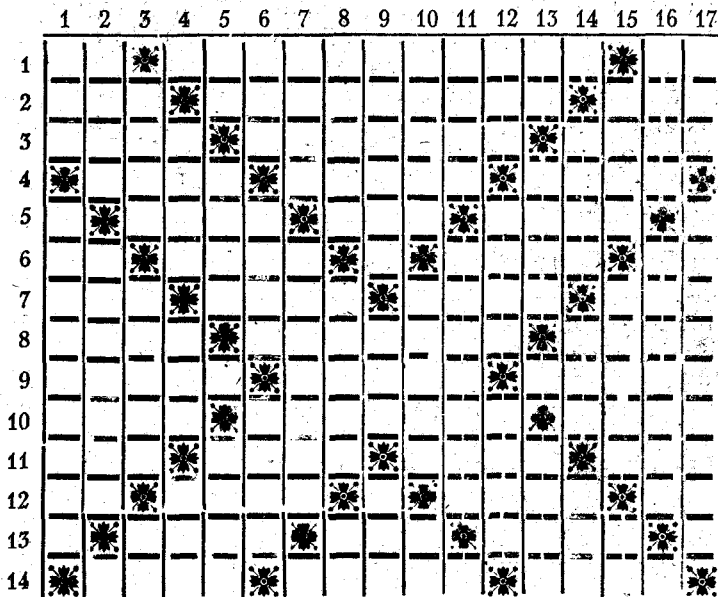
(Continuará)

R E C R E A T I V A S

CRUCIGRAMA

NUM. 15

por Gustavo Ferrero



Horizontales

1-Repetido, familiar.-Para medir fuerzas-Preposición inseparable equivalente. 2-Dueña.-Miremos.-En árabe, Señor. 3-Mácula.-Tierra tintada, con óxido de hierro.-Al revés, plania rubiácea. 4-Al revés, sensación.- Letras de COCACOLA.- Parte posterior de una embarcación. 5-Río español.- A falta de última letra, antiguo impuesto.-Fi mamento, cielo. 6-Al revés, consonante.-Al revés, exceptuando última letra, árbol leguminoso de Venezuela.-Jefe árabe.-Interjección. 7-A falta de última letra, coloca.-Cura.-Escudriña.-A falta de última letra, comarca. 8-Al revés, tela de seda lustrosa.-Estampas.-Lentisco. 9-Caja transparente, de vidrios.-Ceñidor usado por algunos funcionarios públicos.-Al revés, árbol biterriáceo americano. 10-Opalo noble.-Desea vehemente.-En Aragón, patio abierto.-11-Interprete.-Pueblo de Logroño.-Dios del amor.-Hilos poco torcidos. 12-Al revés, negación.-Herramienta.-Pueblo de Gerona.-Al revés, arbusto del Oriente. 13-Resina.-Agudeza, Chiste.-Color. 14-Licencia.-Composición poética.-Letras de CALDAS.

Verticales

1-Extensión de agua.-Amigos de los extranjeros. 2-Querer.- Alojaren. 3-Nitrógeno.- Persona vil.-Nota. 4-Amanecer.-Prenda militar.-Río español. 5-Letras de TIA.-Palo.- rea. 6-Letras de DAN.-Fruta muy gustosa.-Planta acuática. 7-Al revés, hueco de algunas cosas.-Repetición. 8-Caricias.-

Nombre de varón.-Nota. 9-A falta de primera letra, nombre de varón.-Letras de HIJITO.-Acreditada marca lechera de una fábrica española. 10-Indios salvajes.-Semitransparente con franjas de colores.-Nota. 11-Al revés, fragüe.-Al revés, expélete la orina. 12-Letras de SETO.-Consonantes.-Letras de LOBA. 13-Consonantes distintas.-Letras de PITA.-Separada. 14-Atormentaré interiormente.-Dolencia.-Igual. 15-Letras de COMPRA.-Plátano silvestre de Filipinas.-Al revés, nota. 16-Terminación de una obra.-Letras del árabe BEAN.-MOHAMET. 17-Composición lírica.-Espino.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUM. 14

Horizontales.

1-Amadisima. 2-Sasopiram. 3-Amas-rija. 4-Sad-m-sol. 5-Os-zar-ni. 6-R-rezar-a. 7-Parados. 8-O-pecas a. 9-Re-pos-is. 10-Ama-n-osa.

Verticales,

A-Asador-ora. B-Mamás-p-em. C-Asad-rap-a. D-Dos-zerép. E-Ip-Mazacón. F-Sir-radas. G-Iris-ros-o. H-Masón-s-is. I-Amalia-asa.

Publicado con las debidas autorizaciones

Imprenta del Regimiento de Fortificación número 3